

Miguel de Unamuno frente al 2 de mayo de 1874: entre memoria y mito

JEAN-CLAUDE RABATÉ

(*Université de la Sorbonne nouvelle, Paris 3*)

Résumé. Du roman *Paz en la guerra* de 1897 à l'article éponyme de 1933 et aux notes du journal *Del resentimiento tragico de la vida* de 1936, nous tenterons d'étudier jusqu'à quel point ces écrits de Miguel de Unamuno sont intimement liés à son engagement politique et comment se dessine une idéologie carliste unamunienne autour de la date du 2 mai 1874.

Bien que le carlisme et le 2 mai 1874 cessent d'être des thèmes de prédilection au XX e siècle pour le professeur de Salamanque, ses articles de presse comme ses discours politiques prolongent, au-delà de la période de l'exil, sa réflexion au sujet des guerres civiles qu'a connues l'Espagne au XIX e siècle et de la tragédie imminente de 1936.

Pour le vieil homme, isolé et solitaire dans la Salamanque de la fin de l'année 1936, que reste-t-il du carlisme populaire de "Paz en la guerra" et du 2 mai 1874 ?

Mots clefs: 2 mai 1874, carlisme, guerre civile, exil.

Abstract. From *Paz en la guerra* (1897) to the press article "Paz en la guerra" (Peace in War) (1933) and the notes to *El resentimiento trágico de la vida* (1936), we try to study to what degree Miguel de Unamuno's literature is tied in with his political commitment in the zapping of the writer's Carlist philosophy and 2nd of may 1874.

Although in the XX Century, Carlism and 2nd of may 1874 gradually lost its appeal as a subject for the Salamanca Profesor, particularly following exile, his press articles and political speeches prolongad his reflexiono n the "civil Wars" suffered by Spain in the XIX Century and the approaching tragedy of 1936.

For the older Unamuno, isolatedand alone in the Salamanca of the last days of 1936, what remained of the popular Carlism and 2 nd of May 1874?

Keywords: 2nd of May 1874, carlism, civil war, exile

Para Miguel de Unamuno, una fecha, la de la liberación de Bilbao, el 2 de mayo de 1874, relatada en las páginas de su primera novela *Paz en la guerra* (1897), se convierte en un tema obsesionante hasta los apuntes del diario final titulado *El resentimiento trágico de la vida en el otoño de 1936*.

El examen de algunos textos escritos en diferentes momentos claves de la Historia de España (la Restauración antes y después del Desastre de 1898, la Dictadura del General Primo de Rivera, el regreso del exilio en febrero de 1930 y los primeros meses de la Guerra Civil) nos permitirá apreciar su enfoque de la última guerra carlista del siglo XIX. Ésta inspiró también a otros escritores tan destacados como Pío Baroja, Ramón del Valle-Inclán, Benito Pérez Galdós o Blasco Ibáñez¹. Entre los abundantes acontecimientos, todos privilegian una fecha : el 2 de mayo de 1874, día de la entrada del General Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, en la “Invicta Villa”.

Los bilbaínos, agotados por las privaciones y el intenso bombardeo sufrido desde el 21 de febrero, se echan a la calle para recibir aliviados a las tropas reales. Para celebrar la entrada de los 16 000 hombres del Ejército del Norte, los vecinos se apiñan en El Arenal, entre los cuales muchos niños y precisamente, Miguel de Unamuno, de nueve años, quien, encaramado en un banco, intenta contemplar el paso de los vencedores. Para entender la significación que cobra para él el 2 de mayo de 1874, es imprescindible aprehender la dimensión ideológica del carlismo, ilustrada por este episodio central del relato, cotejando la ficción con la Historia. Esta fecha entrañable se nutre de las vivencias íntimas de un intelectual, en busca de un paraíso perdido, el de la niñez, búsqueda emprendida en las páginas de *Paz en la Guerra* y siempre presente en los apuntes trágicos del diario de 1936.

Nos proponemos ver cómo la memoria individual frente a los acontecimientos políticos del primer tercio del siglo veinte ha moldeado la construcción mental de esta fecha histórica, ayer tan relevante, hoy caída en el olvido.

Al principio, es obvio el apego sentimental de Miguel de Unamuno por un carlismo popular encarnado por personajes o tipos como Solitaña y su esposa, bocetos y anticipos de los héroes de *Paz en la guerra*, Pedro Antonio Iturriondo y su mujer Josefa Ignacia, ilustración perfecta del “carlismo de sangre”:

¹ Manuel SUÁREZ CORTINA, *La sombra del pasado. Novela e historia en Galdós, Unamuno y Valle-Inclán*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 214-238.

Su mujer era carlista porque sus padres lo habían sido, porque fue carlista la leche que mamó, porque era carlista su calle, lo era la sombra del cantón contiguo y el aire húmedo que respiraban, y el carlismo, apegado a los glóbulos de su sangre, rondaba por sus venas².

Como contrapunto a esta fe congénita, existe un carlismo integrista, sin vida, fustigado por el escritor en un borrador escrito a finales del siglo XIX y titulado “Sobre el carlismo”:

Lo más del elemento racionante, jacobino, esquematizado, utopista y libresco lo supuró de sí el carlismo en forma de esquirla integrista, conglomerado en gran parte de *ratés* de Universidades y Seminarios de cándidos metafísicos ayunos de sentido de realidad, de eruditos atiborrados de letra muerta...³

En *Paz en la guerra*, el representante emblemático de esta corriente es un tal Celestino, muy débil ideólogo de la Causa, que lo falsea todo cuando intenta definirlo⁴. Este abogado ridículo es el perfecto prototipo de un “erudito atiborrado de letra muerta” y traduce el desprecio de Unamuno por todo lo que está encerrado en un programa, a imagen de los discursos exaltados de un político profesional como el diputado Vázquez de Mella, o de los artículos de diarios carlistas como *El Correo Español*. Este carlismo desemboca, según él, en una forma de “integrista” comparado despectivamente con un “tumor escolástico” por culpa de “bachilleres, canónigos, curas y barberos ergotistas y racionadores, [...] y [el] no menor charlatán marqués de Valdegamas, el apocalíptico”⁵.

Miguel de Unamuno lamenta que, a finales del siglo XIX, no existan estudios históricos objetivos sobre el movimiento carlista y que sólo dominen prejuicios y tópicos en las historias al uso. Por lo tanto, durante la larga y penosa gestación de su libro, el novelista privilegia las fuentes orales, los testimonios de “la inconsciencia popular” relacionados con la mirada *intrahistórica* que echa el narrador sobre el sitio de Bilbao⁶.

² Miguel DE UNAMUNO, *Obras Completas*, vol. 1, Madrid, Editorial Escelicer, 1966-1971, p. 105. Desde ahora en adelante, *OCE*.

Ver el artículo de JORDI CANAL, «La Gran familia. Estructuras e imágenes familiares en la base de la pervivencia del carlismo» en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.) *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Universidad, 1997, pp. 99-137 y nuestro estudio “Miguel de Unamuno y el carlismo”, *Imágenes. El carlismo en las artes*, III Jornadas de estudio del carlismo, 23-25 septiembre 2009, Estella, Publicaciones del Gobierno de Navarra, 2009, pp. 13-28.

³ Miguel DE UNAMUNO, «Sobre el carlismo», *Escritos inéditos sobre Euzkadi*, edición de Laureano Robles, Bilbao, 1998, p. 195.

⁴ Miguel DE UNAMUNO, *Paz en la Guerra*, edición de Francisco Caudet, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1999, pp. 190-191.

⁵ Miguel DE UNAMUNO, «La crisis actual del patriotismo español», *Nuestro Tiempo*, 25-XII-1905, *OCE*, I, p. 1295.

⁶ En varias cartas a Pedro de Múgica, Unamuno entabla un violento requisitorio contra la manera de investigar del historiador Antonio Pirala (1824-1903): “los recuerdos personales valen para mi objeto mil veces más que los documentos oficiales con que ha compuesto Pirala la pesadísima lata de su historia, modelo de chapucería, almacén de noticias, colección de proclamas y documentos oficiales, de batallas y negociaciones reunidas y

En algunos borradores escritos en el momento de la publicación de *Paz en la guerra*, Miguel de Unamuno emprende una reflexión teórica sobre la índole de este movimiento político peculiar. Insiste en sus tres dimensiones aparentemente antagónicas pero profundamente arraigadas en el ser de España: tradicionalismo, regionalismo y socialismo que se funden para dar auténtica originalidad no a un partido sino a “un movimiento” que se llamó también “comunidad”:

Volviendo al carlismo declaro que no conozco en España movimiento político-social más complejo, más lleno de antinomias y aún de íntimas contradicciones, ninguno en que mayor riqueza de elementos históricos, subhistóricos y hasta prehistóricos sustenten a sus componentes radicales, que en el caso este son: el religioso tradicionalista, *Dios*; el étnico regionalista, *Patria*; y el económico en cierto sentido socialista, *Rey*. Y digo en cierto sentido socialista por no decir pseudo-socialista, porque en el seno del carlismo palpitaba cierto vago socialismo rural, de que poseo numerosas pruebas en proclamas, sucesos, dichos y escritos, entre ellos el famoso plan de gobierno que Caso y Manterola y alguno más presentaron a Don Carlos...⁷.

En una carta a Joaquín Costa del otoño de 1895, Miguel de Unamuno comenta este extraño plan de 1874 casi desconocido⁸, revelando así su temprano y constante interés por “la cuestión agraria”, en el momento en que proyecta la redacción de una obra que verse sobre “el socialismo carlista” rural⁹. Este enfoque del carlismo concuerda perfectamente con el de Joaquín Costa, el gran descubridor e investigador del colectivismo agrario.

Entre las reseñas que se escriben acerca de la publicación de *Paz en la guerra*, la de Rafael Altamira recalca la adhesión de Unamuno al movimiento carlista y su simpatía por los campesinos que nutren sus filas:

Constituye la materia de su narración la última guerra carlista, y en especial el sitio de Bilbao, vistas aquélla y éste, alternativamente, del lado de uno y otro de los dos grupos que combaten. Bien se nota que las preferencias del autor van del lado carlista, aunque no tanto por su significación política que por la histórica, y por el elemento campesino que principalmente nutre sus filas; y así refleja el espíritu de los guerrilleros voluntarios contra los cortesanos y militares ordenancistas que rodean al rey y hacen a su modo, sin ver más allá¹⁰.

soldadas en el peor estilo posible y con la crítica más ramplona y cursi que puede darse”, antes de concluir: “Dios le ha hecho ratón de biblioteca y nada más”, *Paz...*, *Op. cit.*, p. 25.

⁷ Miguel de Unamuno, “El carlismo”, *Escritos...*, *Op. cit.*, pp. 188-189.

⁸ Carta de Miguel de Unamuno a Joaquín Costa (30-X-1895) reproducida por Rafael Pérez de la Dehesa, *Política y sociedad en el primer Unamuno*, Barcelona, Ediciones Ariel (sda. edición), 1973, pp. 133-135. El análisis es idéntico en 1911 en el artículo-homenaje “Sobre la tumba de Costa”, Miguel de Unamuno, *O. C. E.*, III, p. 1139.

⁹ No hay que olvidar que Miguel de Unamuno colaborador asiduo de *La Lucha de clases* por aquellos años, leyó muchas obras extranjeras, tradujo a varios autores entre los cuales Karl Kautsky y fue uno de los socialistas más al tanto de la cuestión agraria en un partido socialista que se interesaba poco por los problemas del campo.

¹⁰ Rafael Altamira, *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, 7, 1987, pp. 208-211.

Unamuno intenta justificarse aduciendo que el movimiento carlista estriba en la atracción de “la belleza de las causas perdidas” y comparte la postura de Ramón del Valle-Inclán cuya trilogía dedicada a las guerras carlistas denota la misma y poderosa atracción: “Tengo cierto amor al carlismo popular, es cierto, al de las honradas masas, este carlismo, visto, según creo, en vivo, me atrae con atracción estética...”¹¹.

Miguel de Unamuno, como otros jóvenes de su generación, rechaza de manera visceral el sistema político de Antonio Cánovas de Castillo y prefiere confiar en las fuerzas derrotadas del Sexenio, colocando sus esperanzas en el republicanismo federal. Luego entra en un periodo de desencanto progresivo y de melancolía política que le impulsa a idealizar el pasado histórico y el Bilbao del sexenio.

Sin embargo, la ciudad del Nervión sitiada por los carlistas no se convierte en trasunto de la Comuna de París o del cantón de Cartagena; el sitio de Bilbao adquiere un valor mítico que conlleva para el adulto un falseamiento inevitable de la memoria.

Las bombas carlistas son inofensivas, no matan como lo comprueba el narrador; en cuanto a los defensores de la ciudad, no son soldados sino paisanos, “auxiliares” y los mayores llevan paraguas en vez de fusiles. El sitio acaba por convertirse en una verbena en la que ancianos, mujeres y niños son los verdaderos héroes de la novela.

El sitio transforma la vida cotidiana de cada uno; en efecto, en medio de los bombardeos, los vecinos se embriagan con el ruido, las fiestas y los bailes y la guerra civil casi llega a ser un juego. La visión infantil de la guerra es, sin duda alguna, la de Miguel de Unamuno y la metáfora recurrente del “telar” simboliza el acceso a la vida honda de la *intrahistoria*:

La sacudida sacó a flote las honduras de la vida ordinaria, y oían todos el lento tejer de la trama infinita del telar de la suerte [...]. Y aquellos ancianos que recorrían calmosos las calles en vigilancia de policía, con sus ociosos fusiles a la espalda, despertando recuerdos e infundiendo calma, eran el símbolo vivo de la paz que tejía su infinita tela, bajo el superficial enredo de la guerra¹².

Aflora la *intrahistoria* durante un amplio paréntesis de más de cien páginas dedicado exclusivamente al sitio vivido a diario por los bilbaínos ; si cotejamos el relato del narrador con el de los historiadores, es patente la voluntad de exagerar la dimensión pacífica del episodio :

¹¹ Miguel DE UNAMUNO, «El carlismo», *Escritos...*, *Op. cit.*, p. 191.

¹² Miguel DE UNAMUNO, *Paz...*, *Op. cit.*, p. 339.

Todos aquellos proyectiles, de los cuales más de 200 toneladas fueron a dar – estallasen o no las bombas – en el casco urbano (mucho más chico que el actual) de la Bilbao del sitio¹³, con un máximo de 25 toneladas en la jornada del 29 de abril, causaron, además de cierto número de muertos y heridos, daños materiales de consideración¹⁴.

El narrador enaltece la misión de “los auxiliares” que encarnan sin saberlo un “liberalismo sin color ni grito”, reduciendo el papel del ejército tradicional mandado por el General Castillo. Es evidente que tal enfoque traduce la voluntad de Unamuno de convertir *Paz en la guerra* en la ilustración de su teoría de la *intrahistoria* desarrollada en los ensayos de *En torno al casticismo* coetáneos de la redacción de la novela. Además, aunque es patente el papel relevante de la contribución civil al estado de sitio¹⁵, la intención del narrador es destacar el carácter fecundo de esa guerra, más civil que militar¹⁶.

El recuerdo del 2 de mayo de 1874 es tan obsesivo para Miguel de Unamuno que se sirve a menudo de la tribuna de la Sociedad “El Sitio” de Bilbao, vinculada con el triunfo del liberalismo sobre el carlismo, para pronunciar sonantes discursos desde su juventud hasta su vuelta del destierro en febrero de 1930.

Pero, en 1891, la celebración del 2 de mayo en Bilbao empieza a rivalizar con la muy reciente fiesta del trabajo, caracterizada por un clima de protestas y de huelgas. El orador en su discurso no puede pasar por alto “la fiesta exterior” del 1 de mayo cuyos ecos se oyen dentro de la Sociedad:

¹³ La población de la Bilbao de 1874 no alcanza los treinta mil habitantes. Leer el prólogo de Vicente Palacio Atard al estudio de María Estibaliz Ruiz de Azua y Martínez de Ezquerechoa, *El sitio de Bilbao en 1874 Estudio del comportamiento social de una ciudad en guerra*, Bilbao, La Gran Enciclopedia vasca, 1976, p. 11-13. La historiadora advierte que “fue la obra de don Miguel de Unamuno, *Paz en la guerra* la que nos motivó fundamentalmente a iniciar este trabajo”, p. 23.

¹⁴ José MIGUEL AZAOLA, *Sitio y bombardeo de Bilbao*, Bilbao, Ediciones El Sitio, 1981, pp. 37-38. Fue, según Manuel Montero, “un bombardeo intenso y agobiante a veces”. Se habla de unos 330 heridos y de 75 muertes de las cuales unas 45 entre la población civil, principalmente de mujeres. José Miguel Azaola, *Sitio...*, *Op. cit.*, pp. 48-49.

¹⁵ María ESTIBALIZ, *El sitio de Bilbao*, *Op. cit.*, ver sobre todo el capítulo cuarto titulado “Contribución civil al estado de sitio: el batallón de voluntarios auxiliares”, pp. 157-181.

¹⁶ Eran más de mil los auxiliares respecto a una guarnición militar que superaba los cinco mil soldados de los regimientos y batallones. En realidad, la defensa de la ciudad recae sobre todo en las guarniciones militares, en los soldados valencianos ausentes de las páginas de *Paz en la guerra*.

Manuel Basas, en su muy descriptivo libro del sitio de 1874, recuerda: “El Batallón de Auxiliares, Batallón Auxiliar o Batallón de la Milicia Nacional, con que se denominó y organizó al acercarse el bloqueo carlista de 1873-74, no era, por tanto, algo nuevo en la historia de la Villa. Fue la continuación de otros que le habían precedido y se habían cubierto de gloria. Había una tradición familiar bilbaína en esta línea y cometido de la que todos se sentían orgullosos. Ser o haber sido *auxiliar* constituía una entrañable calidad de bilbainismo. La gorra del auxiliar se guardaba como prenda inapreciable en el arca de los mejores recuerdos...”. Manuel BASAS FERNÁNDEZ, *Economía y Sociedad Bilbainas en torno al Sitio de 1874*, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, 1978, p. 213.

El mismo Primero de mayo, en que la Sociedad “El Sitio” celebra el triunfo del liberalismo sobre el tradicionalismo, la muchedumbre que suda, clama, no lejos de Bilbao, contra nuestro liberalismo tradicional.

Hoy, Primero de mayo, miro en derredor, hacia atrás, hacia adentro y hacia adelante; me detengo en esta Sociedad potente, que, como todo lo vivo, nació de humilde ósculo, ante ese cuartito que se lleva las tradiciones del Sitio, ante esta fiesta de aquí dentro y esa fiesta de ahí fuera. Aquí, nosotros, recordamos los ecos de los pasados días de combate, y oímos ahí afuera el preludio de los venideros. [...] Cantamos nosotros, mientras por fuera se pasea el estandarte de los tres ochos: 8 horas de trabajo, 8 horas de estudio, 8 horas de descanso¹⁷.

Entran entonces en conflicto dos celebraciones totalmente distintas: las manifestaciones obreras del 1 de mayo de 1891 parecen oscurecer los fastos liberales de “El Sitio”. La oposición que establece el joven conferenciante entre *dentro/fuera* recalca la separación de dos lugares y de dos mundos y su incompatibilidad. La muchedumbre obrera que clama por los “tres ochos” representa la fuerza del porvenir, la de un socialismo tal vez capaz de derribar el viejo liberalismo.

En la primera década del siglo XX, para Miguel de Unamuno, leer o hacer leer conferencias o mandar artículos a la prensa liberal con motivo de la celebración del 2 de mayo de 1874 se convierte en una especie de rito que corre parejas con la publicación de artículos en *La Lucha de clases* o *El Socialista* para la Fiesta del Trabajo.

Si bien su reflexión acerca del liberalismo queda vinculada estrechamente desde el principio con la fundación de la Sociedad *El Sitio*¹⁸, la contraposición de estas dos fechas emblemáticas se convierte en un tema clave de su producción periodística. Por ejemplo, “Dos fechas” es el título de un artículo que sale en *La Lucha de clases* de Bilbao el 1 de mayo de 1904:

El día 2 de mayo se celebra en Bilbao la liberación de la villa en 1874 del cerco en que la tenían las huestes carlistas [...]. El poder maléfico cambió de forma y todo lo que había de funesto en el carlismo pasó al llamado bizkaitarrismo, que recojió *sic* en sí la hez de la tradición, y puso nuevo cerco a la villa, aunque fuese en espíritu. Y de este

¹⁷Miguel DE UNAMUNO, *OCE*, I, p. 147.

Para apreciar el ambiente que reina en el Bilbao finisecular leer el artículo de Begoña BALADRÓN, «La fiesta del trabajo en España: los primeros años», *Estudios de Historia Social*, números 38-39, pp. 139-144.

¹⁸Uno de los primeros artículos dedicado a “El Sitio” y a lo que representa dicha sociedad se titula «Del árbol de la libertad al palacio de la libertad o sea el cuartito del vino», *De mi País*, “... el 2 de mayo de 1874 entraron en Bilbao las tropas libertadoras. Para celebrar esta liberación se fundó “El Sitio” que prospera entre el odio de sus enemigos, mantiene el fuego de la idea liberal y guarda en la paz los recuerdos de la guerra”, p. 93. Se puede leer el reglamento de la Sociedad “El Sitio” como apéndice documental a la tesis de María ESTIBALIZ RUIZ DE AZUA, *El sitio de Bilbao...*, *Op. cit.*, pp. 301-311 reproducido del librito “Reglamento de la Sociedad “El Sitio”, establecida en Bilbao, Bilbao, Imp. Casa Misericordia, 1891, 25 págs.

Para un estudio histórico de esta Sociedad, consultar la obra *La Tribuna de El Sitio o 125 años de expresión libre en Bilbao (1875-2000)*, Edición al cuidado de Ramón Talasac Hernández y José Manuel Azcona Pastor, Bilbao, 2001.

cercos, más terrible que el otro, está libertando a la villa ante todo y sobre todo el movimiento social de la masa obrera. Por eso al celebrarse en Bilbao el 1º de mayo, se celebra una liberación más eficaz y más honda aún que la celebrada al día siguiente¹⁹.

Una vez más, Unamuno denuncia la mentalidad “bizkaitarra” de la que sólo pueden triunfar las fuerzas socialistas que celebran el uno de mayo.

La celebración del 2 de mayo de 1874 sigue vigente y obsesiona a Unamuno que no deja de relacionar esta fecha con la tribuna de “El Sitio”, donde suelta de ordinario sus discursos conmemorativos y de exaltación a los valores de un liberalismo antiguo²⁰.

Entre varios documentos, el titulado “El 2 de mayo. La fundación de Bilbao” salido en *El Liberal* de su ciudad nativa en 1909 es particularmente significativo²¹. Son momentos en que unas fuerzas políticas del Ayuntamiento – “jaimistas y bizkaitarras” - se oponen a la fiesta conmemorativa con “una procesión cívica” cuyos participantes llevan una corona a los mártires de la libertad. El articulista recuerda con pasión la significación de la liberación del 2 de mayo de 1874 y al mismo tiempo las lecciones de *Paz en la guerra* para mejor oponerlas a las fuerzas del antiguo régimen, a los jesuitas y proclama que ya no es San Ignacio de Loyola el patrón de Vizcaya sino la ciudad misma de Bilbao:

¡Qué se sometan a la fiesta del 2 de Mayo! ¿No nos sometemos acaso nosotros a la fiesta del 31 de julio? Y si San Ignacio de Loyola, el moderno, el de la Compañía actual, es el patrón de la Vizcaya del antiguo régimen. Vizcaya que aún subsiste, la santa Libertad liberal, la que venció el 2 de mayo de 1874 [...] es la augusta patrona de la Vizcaya de hoy y de mañana, de la Vizcaya que forma coro a la Invicta Villa²².

Pero los verdaderos adversarios son los que encarnan “la barbarie bizkaiterresca” y Unamuno incita a sus paisanos lectores a que libren contra ella una nueva batalla acudiendo a reiteradas fórmulas de obligación y a la violencia de un vocabulario guerrero:

Hay que dismantelar y allanar la tierra espiritual, la Beocia de nuestra Vizcaya: hay que arrasar las casas fuertes espirituales, las torres del fanatismo banderizo que aún subsisten sobre las ruinas de las otras. La fiesta del 2 de Mayo es, como recordación,

¹⁹ Miguel DE UNAMUNO, *O. C. E.*, IX, pp. 895-896.

²⁰ En enero de 1924, empieza así su discurso en Bilbao:

“Señoras y señores; amigos y consocios, vuelvo otra vez a dirigiros la palabra desde esta tribuna, mi primera tribuna pública. La primera vez que he dirigido la palabra a un público fue aquí, en esta Sociedad de “El Sitio” y esta Sociedad de “El Sitio” puede decirse que fue mi primer hogar civil dentro del hogar de la villa. Aquí fue donde maduré largamente las enseñanzas de la Historia, no sólo leída, de la Historia vivida durante los años de mi infancia, preñada de recuerdos”, *La Tribuna de El Sitio...*, *Op. cit.* p. 203.

²¹ Miguel DE UNAMUNO, “El 2 de mayo. La fundación de Bilbao”, *El Liberal*, Bilbao, 29-IV-1909, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 43, 1- 2007.

²² Miguel DE UNAMUNO, *Ibid.*, p. 150.

prenda del vencimiento del carlismo; pero como efectividad actual es afirmación contra la beótica barbarie bizkaitarresca²³.

Conforme va transcurriendo el tiempo, suele insistir el publicista en el cerco espiritual que se establece en torno a Bilbao, cerco más insidioso que el de la última “carlistada”. Explica que del carlismo vencido nació “el bizkaitarrismo”, especie de regionalismo exclusivista y cerrado: “Hoy el carlismo no es, en mi país por lo menos, ni sombra de lo que fue. No creen en él ni los mismos que dicen profesarlo. Ha perdido su fuerza: su fe. Su alma de vida, su sustancia vivifica, se fue al bizkaitarrismo”²⁴.

En las primeras décadas del siglo XX Miguel de Unamuno acaba por interpretar cada acontecimiento de la historia de España desde el prisma de la liberación de la villa de Bilbao en 1874 y el conflicto mundial que estalla en 1914 reaviva la memoria de esa guerra paradisíaca con bombas que no mataban.

Años más tarde, en 1923, en su prólogo a la segunda edición de *Paz en la guerra*, Unamuno se refiere, casi a los sesenta años, al sitio de Bilbao de 1874 como al “más grande y más fecundo episodio nacional”, otorgándole mayor importancia que a los acontecimientos que inspiraron los episodios galdosianos²⁵. A la par que exagera otra vez su valor como “episodio nacional”, idealiza unos años de su vida desarrollados en un ambiente acogedor en el que el conflicto no dejó huellas negativas: “Aquí recojí *sic* la flor y el fruto de mi experiencia de niñez y de mocedad: aquí está el eco, y acaso el perfume de los más hondos recuerdos de mi vida y de la vida del pueblo en que nací y me crié...”²⁶.

Pronto se muestra muy crítico frente al pronunciamiento del General Miguel Primo de Rivera, a su manifiesto “soez” y a la creación de un partido político, “La Unión Patriótica”, calificado de “hez del carlismo”. A principios de enero de 1924, vuelve Unamuno a Bilbao y pronuncia desde la tribuna de “El Sitio” un extenso discurso que es una auténtica lección de historia, llamada por él “excursión histórica”. A pesar de los corchetes debidos a la censura, el lector de hoy entiende la interpretación unamuniana de las contiendas del siglo XIX y sobre todo la última, encarnada por la fecha del 2 de mayo de 1874; ésta se convierte en el paradigma del triunfo del liberalismo en contra del pretorianismo ambiente. La crítica mordaz del régimen le cuesta al orador un acto de procesamiento de parte del Gobernador Civil de Bilbao “en vistas de los insultos dirigidos por el señor Unamuno a las autoridades militares”.

²³ Miguel DE UNAMUNO, *Id.*

²⁴ Miguel DE UNAMUNO, *OCE*, I, p. 1295.

²⁵ Miguel DE UNAMUNO, *Paz...*, *Op. cit.*, p. 124.

²⁶ Miguel DE UNAMUNO, *Ibid.*, p. 123.

Después de quedarse unas semanas confinado en Fuerteventura y un año en París, Miguel de Unamuno se instala a partir del verano de 1925 en Hendaya donde reescribe a partir de la traducción francesa de Jean Cassou un relato titulado *Cómo se hace una novela* en el que confiesa su imposibilidad de redactar un libro que no sea autobiográfico o político. Su reflexión acerca del carlismo y del 2 de mayo de 1874 ha dejado de ser un tema central y sólo aparece bajo la forma de unas breves alusiones históricas. Así brotan de nuevo recuerdos de “la anterior guerra civil, la que engendró esta otra que nos han traído los pretorianos de Alfonso XIII, guerra carlista también como fue carlista el pronunciamiento de Primo de Rivera”²⁷. A continuación enlaza dos vivencias íntimas relacionadas con la Historia de España, dos fechas 1874 y 1924:

Y a mí se me arrancó de mi casa para lanzarme al confinamiento de Fuerteventura en el día mismo, 21 de febrero de 1924, en que hacía cincuenta años había oído caer junto a mi casa natal de Bilbao una de las primeras bombas que los carlistas lanzaron sobre mi villa²⁸.

En febrero de 1930 Unamuno vuelve triunfalmente a España en el momento en que la “dictablanda” tambalea. En vez de regresar directamente a Salamanca, se dirige hacia su ciudad nativa para ajustar cuentas con algunos, con un pasado reciente: desde el mismo lugar, la tribuna de “El Sitio”, frente a los mismos oyentes, el mismo orador suelta un discurso parecido al de 1924 pero, después de seis años de exilio, recupera la palabra para rematar su combate contra Miguel Primo de Rivera:

Yo había de venir, entonces quedó convenido, el dos de mayo de aquel mismo año, a la celebración del cincuentenario del sitio de la villa [...] y el dos de mayo no vine yo aquí vino *el otro* a esta tribuna, a predicar un nuevo abrazo de Vergara [...]. Luego se hizo declarar hijo adoptivo de esta villa, mi madre natural; después hijo adoptivo de Guernica, pueblo de mi mujer. Luego se trasladó a Salamanca y se le nombró *honoris causa*, por causa de honor. Y es que mi sombra, permitidme que lo diga con la modestia que me caracteriza, la sombra de Miguel persigue al pobre Miguelito²⁹.

El orador quiere relacionar la Historia de España con su propia historia acortando cualquier distanciamiento, insistiendo en sus vivencias. Ambas historias se entremezclan con el anhelo de demostrar que, al final, los “alfonsistas” de hoy son los carlistas de ayer:

²⁷ Miguel DE UNAMUNO, *Cómo se hace una novela*, edición de Bénédicte Vauthier, Salamanca, ediciones Universidad de Salamanca, 2005, p. 196.

²⁸ Miguel DE UNAMUNO, *Id.*

²⁹ Miguel PRIMO DE RIVERA fue nombrado “doctor honoris causa” por la Universidad de Salamanca el 30 de septiembre de 1926. *La Tribuna de El Sitio...*, *Op. cit.*, p. 108.

El 21 de febrero, cuando hacía exactamente, día por día, los cincuenta años de que hallándome en el mirador de la casa de mis padres, en la calle de la Cruz, oí el estallido de una bomba que cayó en el mirador de la casa contigua: era la segunda de las bombas lanzadas por las huestes de don Carlos. Cincuenta años más tarde del estallido de aquella bomba de la calle de la Cruz, recibí la orden de mi confinamiento a la isla de Fuerteventura, orden dada por los sucesores de los que cincuenta años antes habían bombardeado Bilbao³⁰.

No parece evolucionar su interpretación de esa fecha; medio siglo más tarde, son los mismos recuerdos basados en el antagonismo de siempre, “carlistas/liberales”:

Oí este nombre de liberal, cuando por primera vez lo oí, opuesto a un nombre muy concreto: al nombre de carlista y lo oí en mi propio hogar... Recuerdo que, a raíz del 2 de mayo de 1874, oí a un viejo liberal de aquellos sin doctrina, casi sin programa: “Aunque todos los bilbaínos se hagan carlistas, Bilbao seguirá siendo liberal”. Este hombre sentía cómo el liberalismo va unido a la Historia, al desarrollo, a la significación de la vida mercantil del Nervión³¹.

Unamuno siente el liberalismo pero no lo define, definirlo sería falsearlo. Sin embargo, se da cuenta de la evolución del término “liberalismo” en la España de los años treinta y habla de “nuevo liberalismo”, ocasión de rechazarlo para volver mejor al antiguo liberalismo sentimental, “doméstico”, “religioso”, vivido y no libresco, teórico, pensado.

Frente a tan radicales cambios políticos como los de la primavera del 31, ¿qué significación cobran las conmemoraciones del 2 de mayo de 1874?

Dadas las circunstancias políticas –la proclamación de la Segunda República– la conmemoración del sitio de Bilbao en mayo de 1931 se celebra con fastos desconocidos y la remata el inevitable discurso de Unamuno en el cementerio de Mallona, allí mismo donde se alza el panteón de los milicianos nacionales caídos durante la primera guerra civil. En el panteón se alza una matrona, alegoría de Bilbao, que sostiene tres coronas de laurel en sus manos y el lugar se ha convertido en objeto de un culto patriótico con una procesión cívica que, subiendo por las Calzadas, termina frente a la deidad laica de las tres coronas³². En la primavera de 1931, se canta más fuerte que nunca el himno de los Auxiliares y se pronuncian discursos conmemorativos pero el lugar mismo de Mallona desde donde divisa el mirador de su casa le emociona al orador; en el cementerio Unamuno recuerda su “abolengo liberal” con una alusión algo excepcional a su padre, quien fue concejal liberal de Bilbao.

En abril de 1933 en las primeras líneas del artículo “Paz en la guerra”, eco del proyecto fallido de reescritura de su primera novela, recoge Unamuno la última frase de *Paz en la guerra* como si quisiera demostrar la coherencia de su pensamiento desde 1897.

³⁰ Miguel DE UNAMUNO, *Ibid.*, p.103.

³¹ Miguel DE UNAMUNO, *OCE*, VIII, pp. 203-204.

³² Miguel DE UNAMUNO ya en el relato de *Paz en la guerra* distingue perfectamente la contraposición política de la Virgen y la Matrona, *Paz...*, *Op. cit.*, p. 218.

Rumia sus recuerdos para mejor oponerlos a un presente inquietante y amenazador, evoca los discursos de personalidades relevantes de la vida cultural y política de la España del siglo XIX como Fernando de Castro o Nicolás Salmerón, se acuerda del famoso cementerio de Mallona donde domina “la matrona marmórea que corona a vencedores y vencidos” de las “carlistadas” del siglo XIX. Concluye el artículo, como siempre, con la evocación del 2 de mayo de 1874 y no se cansa de repetir la lección profunda que saca de la guerra civil de su niñez:

Ni puedo olvidar que fue el 2 de mayo de 1874 cuando, en mi Bilbao libertado, sentí el primer albor de conciencia civil y liberal, en plena guerra civil. Y sentí la paz. Y después, al transcurrir los años, que todas las piezas de mi conciencia se removían en paz de guerra. O en guerra de paz³³.

El final del artículo “Paz en la guerra” prefigura las notas de “El resentimiento trágico de la vida”, las expresiones son idénticas en el momento de intentar calificar una situación política que le parece al escritor irracional e incomprensible. Para definir su diagnóstico o pronóstico, acude a categorías morales, a términos médicos en vez de reflexionar sobre las verdaderas causas sociales o económicas y así habla de “degeneración mental”, de “epidemia neurótica de las masas”, de “crecimiento del número de retrasados mentales, de infantilizados”³⁴

Unos meses antes de fallecer, tras el estallido de la guerra civil, Miguel de Unamuno no puede reescribir *Paz en la guerra*, pero redacta unas notas, al parecer esbozo de un hipotético libro futuro, que remite a otro suyo con expresivo título: “El resentimiento trágico de la vida”. Aunque tal título alude a su obra filosófica esencial, Unamuno añade el subtítulo de “Notas sobre la revolución y guerra civil españolas” que hace eco a un contexto histórico muy preciso, el de los primeros meses de la contienda. El anciano revisa obras anteriores como *Paz en la guerra* dando la impresión de que los trágicos sucesos lo llevan a “repensar” sus ideas y sus actos, a interrogarse sobre sí mismo, siempre a la luz del recuerdo:

La experiencia de esta guerra me pone ante dos problemas, el de comprender, repensar mi propia obra empezando por *Paz en la guerra* y luego comprender, repensar España. ¿Qué es España? [...] “Paz en la guerra. Camaradería entre los dos bandos, no odio”. [...] “Paz en la guerra” guerra doméstica, no civil. No había odio³⁵ (esos

³³ Miguel DE UNAMUNO, «Paz en la guerra», *OCE*, VIII, p. 1193.

³⁴ Miguel DE UNAMUNO, *Ibid.* p. 1194.

³⁵ Expresa la misma idea en una carta a Quintín de Torre (I-XII-1936) y recordando la contienda de su niñez: Que aquella sí que fue civil. Y hasta doméstica. Esta, no; ésta es incivil. Y peor que incivil. Por ambos lados, por ambos lados. Y luego por ambos lados a calumniarse y a mentir”.

caribes y fariseos). ¿O es que yo la sentí con alma de niño? De seis bombas en mi casa no mataron a nadie”³⁶.

Ahora, de nuevo testigo de otra guerra civil, el anciano se hace una pregunta fundamental, quiere saber si su “alma de niño” no tergiversó la guerra de su infancia. ¿ha cambiado él o son los otros? se pregunta en el otoño del 36. En las circunstancias trágicas, no puede reproducir el mismo relato romántico de su infancia pero no tendrá las fuerzas ni el tiempo suficiente para escribir otro.

Para Unamuno, “repensar” una obra no es rectificarla sino rumiar silenciosamente unas vivencias a la luz oscura de la tragedia de España. Tal vez se había hecho demasiadas ilusiones sobre la posibilidad de un nuevo conflicto civil “fecundo” y escribe :“Yo no he cambiado, han cambiado ellos”³⁷.

Si el carlismo se hubiera reducido a una cuestión dinástica – el enfrentamiento entre los partidarios de Isabel II y los de su tío María Isidro de Borbón - el carlismo no hubiera tenido una vida tan larga: no lucharon por un Trono y una Dinastía sino por una idea, una determinada visión del mundo. Unamuno privilegió como tema de reflexión las consecuencias de “la larga guerra civil del siglo XIX” “discontinua pero persistente” según expresiones de Jordi Canal³⁸.

Las diferencias entre las dos guerras civiles son patentes: Unamuno se niega a idealizar la del 36, no puede realizar la unión de los enemigos en Salamanca convertida en la Corte del General Franco. Resulta imposible la síntesis de los contrarios como la realiza en las últimas páginas de su primera novela. El odio no es templado por ninguna lástima, ninguna compasión por el otro, por el hermano y por esta razón, la guerra civil pierde todo su valor³⁹. En su vejez, Unamuno se percata de que se había forjado una guerra a su antojo.

En conclusión, Miguel de Unamuno hace del 2 de mayo un arma contra los enemigos del liberalismo, ese liberalismo fustigado por el sacerdote Félix Sardá y Salvany, autor de un famoso librito *El liberalismo es pecado*.

Del sueño o del “resueño” del 2 de mayo de 1874 hasta la pesadilla del verano y del otoño de 1936, del sitio idealizado de una ciudad imaginada a la guerra *incivil* de su vejez, Miguel de Unamuno deja constancia de su defensa de unos mismos valores consubstanciales a su

³⁶ Miguel DE UNAMUNO, *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, Estudio de Carlos Feal, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 32-33, p. 45, p. 53.

³⁷ *Ibid.*, p. 47.

³⁸ Jordi CANAL, *La Gran familia...*, *Op. cit.*, p. 49.

³⁹ Es abismal la diferencia de tonalidad entre los apuntes a veces trágicos de *El resentimiento...* y unas frases de la novela de 1897 como ésta: “Peleando los unos con los otros habían aprendido a compadecerse; una gran piedad latía bajo la lucha; sentían en ésta la solidaridad mutua como base, y de ella subía al cielo el aroma de la compasión fraternal”, *Paz...*, capítulo IV.

concepción del liberalismo. Sin embargo, en los últimos apuntes, el desfase es evidente entre la primera guerra civil, la de 1874 que “sintió con alma de niño” y la guerra *incivil* de 1936. Durante su juventud, fue capaz de analizar con agudeza la situación política y social de España –pronunció juicios acertados y lúcidos sobre las guerras coloniales, era un excelente conocedor del problema agrario gracias a abundantes lecturas y traducciones– pero conforme va transcurriendo el tiempo y a partir de su exilio, está desconectado de las realidades político-económicas españolas y en sus escritos como en sus discursos, se vale de metáforas románticas, de juicios morales y se encierra en juegos de palabras estériles.

Para Miguel de Unamuno, el acto de escribir, volver a escribir, hablar y volver a hablar del 2 de mayo de 1874 significa el intento de volver hacia el pasado, de buscar un paraíso perdido, el de un Bilbao preindustrial que no ha sobrevivido a los progresos y a las transformaciones de la sociedad. La muerte de Miguel de Unamuno coincide con un “pronunciamiento” que acaba con los valores de un liberalismo decimonónico encarnados en la fecha del 2 de mayo de 1874, unos valores que el escritor defendió hasta el final de su vida antes de callar, vencido una tarde fría del 31 de diciembre de 1936; al día siguiente unos “compañeros” con camisas azules llevan su féretro hasta el cementerio de Salamanca.